

que transcurre, el crítico se siente estimulado por la riqueza de la producción de los narradores hispanoamericanos. La asimilación de la novela de Sábato a este movimiento, tiene que ver, en gran medida, con su técnica compositiva. Elaborada a manera de contrapunto en el que alternan las voces de sus protagonistas, el pasado y el presente son tratados coetáneamente desde la visión particularizada en la conciencia de los personajes.

En el ámbito nacional, tiene importancia el hecho de que en ella aparezcan situaciones y hechos evocadores de acontecimientos históricos, cuya rememoración convoca la memoria del lector y estimula su participación en el acto de la lectura. De manera que la crítica se abre no solamente a la consideración de las excelencias—o defectos—formales de la novela, sino que contempla muy especialmente aquellos aspectos que tienen que ver con un debate sustancial para la intelectualidad argentina: la cuestión del ser nacional.

Por otra parte, en ella habría de explotar el lado nocturno de la estética sabatiana, desplegándose en una pieza que muchos consideran una obra maestra de la literatura universal: me refiero, claro está, al *Informe sobre ciegos*.

Diversas revistas literarias porteñas reseñan y comentan la nueva novela de Ernesto Sábato. La exaltación de los críticos lleva al uso admirativo de signos de exclamación, su lenguaje se tensa y sobrecarga de afirmaciones que demuestran el impacto que ella ha ocasionado. Así, en la Revista *Señales*, el crítico Rogelio Barufaldi se expresaba en estos términos: «Nos da la impresión de que el autor ha excavado un trozo vivo, central, de nuestra tierra: hombre, historia, angustia y esperanza argentinas, y lo arroja delante de nuestros ojos, para que palpemos las raíces que lo atraviesan...» (*Señales* núm. 136, mayo-junio 1962).

También desde *Sur*, Bernardo Canal Feijoo ha de reseñarla: «Veo, pues, esta gran novela en la línea rigurosa, en la línea de más honda autenticidad del genio argentino; pero avanzando notablemente en el empeño hacia el fondo, acaso hasta dar más de una vez en él, realmente. Sólo que no es fácil nombrar este fondo, como nunca es fácil nombrar ninguna última razón. Por este flanco se dilatan sus intrínsecas desmesuras». Canal Feijoo halla en *Sobre héroes y tumbas* un «telurismo muy particular», argentino, cuyas características más marcadas estarían dadas por lo contradictorio y lo paradójico, por la incomodidad del sujeto en el mundo, por la coexistencia de la ferviente esperanza y del escepticismo, por «la apetencia abismal incontrastable y una regulación incoercible», por la apertura y la cerrazón, la aceptación y la negación de lo propio. (*Sur* núm. 276, mayo-junio 1962, pp. 96-97.)

No es menos ferviente la acogida de Rodolfo Ortega Peña: «Produce una conmoción, golpea, y sostener que es la novela más interesante... de la literatura argentina, es indagar simultáneamente el puesto que va a llegar a ocupar en la literatura universal». De allí que la indagación no deba tener solamente en cuenta su valía estética: «*Sobre héroes y tumbas* merece un análisis detenido porque es un reto escrito propuesto, que debe ser atendido». Ortega Peña encuentra en la novela de Sábato una gran capacidad de sugerencia, un lenguaje poético que trasciende las limitaciones del realismo fotográfico, proporcionando una historia que vincula el tiempo externo con el de las conciencias de los personajes. Considera que ella se inscribe en el realismo literario, porque «asumir lo contradictorio, sin castrar la realidad, es realismo auténtico» (Revista *Ficción* núm. 38, julio-agosto de 1962, páginas 55-57).

Para Angela Dellepiane, *Sobre héroes y tumbas* es la culminación de la obra literaria de su autor, «...libro barroco y romántico, surrealista, de humor negro, melancólico, pero en el que después de arrasar con todo lo trivial o sensiblero (esa demagogia de las emociones * de que habla Fernando) asoma una esperanza para el hombre, una esperanza basada en lo puequeño cotidiano, en una comprensión de las infinitas posibilidades del ser. Es el libro síntesis de toda una estética literaria, de un pensamiento metafísico y filosófico, de experiencias vitales —internas y externas— y de una profunda preocupación por su país» (*Ernesto Sábato. El hombre y su obra*. New York, Las Américas. Pub., 1978, p. 331). Dellepiane atiende a la actitud del escritor: «...a través de la obra que hasta hoy ha producido..., se ve que él ha asumido con gravedad su misión de escritor, considerándola como una dirección de conciencia, trayendo un testimonio al proceso del hombre, explicando —y por ahí mejorando— la condición humana». De esta manera, Sábato intenta aprehender «la realidad objetiva y subjetiva-de la totalidad»; la novela posee para él «un valor ontológico, es una suprarrealidad puesto que en ella al creador le es dable evadirse de su finitud y realizar esa síntesis humana del hombre y la comunidad, de la esencia y la existencia, de lo concreto y lo abstracto, del hombre y la mujer, de lo subjetivo y lo objetivo, el *rendez-vous* —en suma— del *uno* con el *otro*» [331-332].

Mientras que Angela Dellepiane identifica al creador con sus ficciones, estimando que ambas esferas no pueden separarse, Emilse Beatriz Cersósimo procura una aproximación a la segunda novela de Sábato, con exclusión de referencias a la personalidad de su creador. Inten-

* *Sobre héroes y tumbas: de los caracteres a la metafísica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1972.